

Las especulaciones políticas y los rumores de golpe pasarán de improviso a un segundo plano cuando los diarios informaron que en un tiroteo producido en una confitería de Avellaneda fue asesinado Rosendo García, mano derecha de Augusto Vandor. En el enfrenamiento caen también dos integrantes de lo que era en esos momentos la izquierda peronista (Blajakis y Salazar).

Vandor y García habían llegado a la confitería acompañados por Izzeta, Luco y Castillo, y se encontraron allí con el grupo de Blajakis. Comenzaron entonces los cánticos contra Vandor. Hubo réplica. Y todo terminó trágicamente. Rosendo García cayó alcanzado por las balas, mientras que del otro lado caían Blajakis y Salazar.

Este enfrentamiento no será el único. Comienza aquí una larga serie de atentados y asesinatos. Es que la izquierda peronista -o al menos buena parte de ella- había llegado a la conclusión de que sólo la violencia pondría fin a las diferencias internas. Otros grupos, tanto de derecha como de izquierda también arriban a la misma conclusión. Violencia. El país comienza a precipitarse por la pendiente de la irracionalidad y el odio.

## EL NUEVO MOISÉS

Mariano Grondona, columnista de "Primera Plana" sostiene en el número del 31 de mayo, pontificando sobre la situación y anunciando un nuevo Moisés.

"Normalidad y anormalidad: La Argentina no atraviesa un momento de normalidad, sino de anormalidad. Pero el Gobierno se empeña en ser 'normal'. La imagen que el Presidente tiene de sí mismo es la imagen de Marcelo T. de Alvear. Pero no vivimos, por cierto, el tiempo transparente de ese digno presidente radical. El oficialismo fue engañado, en este sentido, por la transitoria fatiga de las luchas de 1962 y 1963. El país que surgió del agitado proceso de los 'azules' y los 'colorados' necesitaba, es verdad, una tregua. Pero no quería por eso una postergación.

"La situación 'anormal' de la Argentina reside, en primer lugar, en razones objetivas: en la ausencia de inversiones -es decir, en la ausencia de futuro-, en el colapso de los servicios públicos, en episodios reiterados de rebeldía sindical, en la falta de concordia política e institucional. En segundo lugar, cuentan razones psicológicas de tanta o mayor importancia: la impaciencia colectiva por la inoperancia de un Estado antiguo ante un país moderno. Y también, el doloroso recuerdo de un gran designio que los argentinos no han perdido de vista pese a sus dificultades: el designio de constituir una gran nación.

"A veces, la anormalidad se manifiesta en hechos que, tomados por sí mismos, son tan graves como la huelga marítima de los británicos: la paralización de los servicios públicos, la violencia, la ocupación de fábricas, los disturbios callejeros. Pero la verdadera anormalidad es 'crónica' y reside más abajo, en las capas profundas del espíritu nacional; en el deseo común e irresistible de estar a la altura de nuestros sueños.

**"Obstinación o renovación:** Obstinarse en aplicar a esta situación remedios 'normales', de simple y tranquila evolución, es ignorar que la normalidad, como tal, nos ha abandonado hace mucho tiempo. El país no quiere ni espera un gobierno de pacífica y respetuosa rutina. El país espera un Moisés porque vislumbró la tierra prometida y se encuentra aún muy lejos de ella y esa tierra prometida no es sólo económica y social, sino, por encima de todo, política y universal: la presencia en América latina y en el mundo de una nación con genio y con destino.

Quizás el Gobierno esté a tiempo para interpretar esta esperanza y para asumir la responsabilidad de una sutil 'dictadura' al estilo romano: la concentración de todas las energías políticas disponibles en una gran empresa nacional. Para ello, sin embargo, es necesario que advierta dos cosas. Primero, que hay una empresa nacional Y segundo, que no la puede realizar solo.

En el peronismo la experiencia electoral de Mendoza no fue ignorada. Importaba encontrar fórmulas que condujesen a la unidad. La situación era demasiado grave para todos como para no comprender la importancia de ir unidos a las elecciones. Fue así que hubo acuerdo para ir con lista única en Santa Cruz y Catamarca, mientras que se hallaban cerca del acuerdo en Chaco, Córdoba y Chubut. Vicente Saadi, por ejemplo, que había sido derrotado en las elecciones del '63

no dudó en acercarse al staff que en esos momentos encabezaba Isabel Perón en el país, y desde allí marchar a la unidad en su provincia. Bercovich Rodríguez hizo otro tanto en Córdoba. La unidad que iba alcanzando el peronismo tanto en lo político como en lo gremial complicaba aún más el panorama para el gobierno y aumentaba el nerviosismo en las FF.AA. que veían cada vez más cercano el 18 de marzo de 1962. ¿Qué hacer? era la pregunta militar del momento. ¿Golpe antes o después de que el peronismo ganase? Si se daba antes quedaba la duda si fue por el temor a un triunfo peronista o simplemente porque el gobierno radical no andaba. Si se daba después... no quedarían dudas.

El discurso de Pistarini en el Día del Ejército cerró toda especulación sobre los pasos inmediatos de las FF.AA. Fustigó "la ineficacia, la ausencia de autoridad que abre el camino a la inseguridad, el sobresalto, la desintegración...". De que había falta de autoridad, en cierto, tanto que Pistarini pudo decir lo que dijo y no lo destituyeron como comandante.

La Cámara de Diputados había aprobado definitivamente el proyecto de reformas a la Ley 11.729, desestimando las enmiendas del Senado lo cual generó la inmediata reacción de los empresarios que pidieron que el PE vetase la ley. El presidente se mostró sensible al reclamo empresario y el 18 de mayo vetó casi totalmente la ley, dejando tan solo cuatro artículos. Esta actitud del PE motivó la inmediata respuesta de la CGT, quien se movilizó a una huelga general de 24 horas que se cumplió el 7 de junio. El paro fue total. Los estudiantes también ganaron las calles en ruidosas manifestaciones contra el gobierno. Los actos estudiantiles ganaron en violencia, vidrieras rotas, autos incendiados, todo valía para protestar, mientras la policía intensificaba su acción represiva. Pocas horas después (9-6) "El Mundo", que respondía al gobierno, comentaba que Julián Sancemi Giménez, hombre fuerte de la UCRP en la Capital Federal le propuso al general Osiris Villegas que "había una fórmula para evitar el rompimiento de la institucionalidad: 'guidizar' el proceso".

En el mismo momento que se estaba celebrando el Día de la Bandera, tanto el ministro de Defensa como el secretario de Guerra desmintieron categóricamente un golpe de Estado, "absurdo, no hay planteos, no hay renunciaciones", exclamaron enojados ante la insistencia de los periodistas. Sin embargo, ¿qué podían decir? Ellos sabían que las horas del gobierno radical estaban contadas. Enrique De Vedia, diputado por la DC, reitera el 21 -6 "el gobierno se merece el golpe, pero el país no". Era más evidente que el discurso del comandante en jefe había iniciado la cuenta regresiva. El 24 de junio la Revolución Libertadora publica una solicitada "consideramos necesaria una revolución en la que se unan todos los argentinos que anhelan la grandeza de la Nación".

En los primeros minutos del 28 de junio, el presidente Illia dio un comunicado donde anunciaba el estado de rebelión del comandante en jefe del Ejército y terminaba "el presidente de la Nación en su carácter de comandante en jefe de las FF.AA. asume el comando en jefe del Ejército, ordena desconocer todas las disposiciones tomadas por el general Pistarini en las últimas 48 horas e imparte órdenes para que las FF.AA. adopten las medidas necesarias para preservar el orden institucional". Unos minutos después, Pistarini, con los medios de comunicación en sus manos le responde "el comando en jefe del Ejército informa a la opinión pública que el comunicado de la Presidencia de la Nación sobre el relevo del comandante en jefe del Ejército carece de todo valor".

Sobre la terminación del día 27 Pistarini había definido la situación cuando en un comunicado advirtió que el comandante del Ejército había procedido al relevo del general Caro, y desconocía la autoridad de Castro Sánchez como secretario de Guerra.

Pero retrocediendo unos días podemos comprobar que Caro, Castro Sánchez y Laprida, muy preocupados de cómo estaban planteadas las cosas arrancaron del presidente la convocatoria del gabinete nacional, la primera en casi tres años. Pero esta reunión que se prolongó al día siguiente tenía simplemente la misión de desviar la mirada sobre los hechos reales que ya estaban sucediendo. Nada podía ya hacer esa reunión de gabinete como no fuese pretender

ganar tiempo. El lunes siguiente a la reunión de gabinete tomaron estado público las decisiones adoptadas: convocar al diálogo a la Iglesia, realizar una reunión de gobernadores, represión de los sabotajes, y a las paros sorpresivos y huelgas ilegales en los servicios públicos, pago de haberes a los empleados de la administración entre el 1° y el 15 de cada mes. También se anunció que los acuerdos de gabinete se efectuarían todos los Martes.

En la mañana del 13 de junio los mandos de Ejército discutieron, entre otras cosas, el tema de los ascensos, pero era obvio que el motivo central de la reunión fue la situación del país. Castro Sánchez hizo ingentes esfuerzos por convencer a sus pares sobre la necesidad de continuar con el orden institucional. Ante la actitud de prácticamente todos los generales en actividad de severas críticas al gobierno de Illia, Castro Sánchez no encontró mejor argumento de que expusiesen en un documento sus críticas al gobierno. El se las transmitiría en persona al presidente Illia. Los generales elaboraron el documento en el cual hacían referencias al estado de las empresas del Estado y los problemas de la administración pública, a las huelgas, a la conducción económica, a la política petrolera, a la necesidad de acabar con el comunismo, la necesidad de reestructurar el gabinete y principalmente encontrar una solución definitiva y concreta al problema peronista, y clarificar además el calendario electoral. El documento fue puesto en las manos del secretario. Pistarini, en tanto, convocó a una reunión de los mandos para el 24 donde "se ratificaría o rectificaría la actitud ya adoptada". Pistarini decidió, además, informar a las otras dos fuerzas de la actitud adoptada.

En medio de este clima, Isabel se preparaba para volver a España porque -argumentó- "Perón no quiere que me sorprendan los acontecimientos en Buenos Aires". Un grupo de diputados peronistas cercanos a Isabel y Bittel repudiaron cualquier intento de golpe, anticipado ya por el "New York Times" con el sugestivo título de "Malos tiempos para la Argentina", sosteniendo que el artículo era una agresión para nuestra soberanía.

En un homenaje al editor del "Economic Survey" -Rodolfo Katz- usó de la palabra el presidente de YPF, Facundo Suárez, quien afirmó que el relevo del general Pistarini era cuestión de horas. Los asistentes a la comida dieron como válida la afirmación del presidente de YPF ya que el mismo era hermano del ministro de Defensa. Pistarini estaba en la mira del gobierno desde el mismo momento de su discurso en la Plaza de Mayo delante de las autoridades, pero por lo visto, nadie se animaba a ponerle el cascabel al gato.

De pronto, alguien se acordó en el gobierno que uno de los pocos generales amigos que tenían - Manuel Laprida- había propuesto un plan consistente en superar las elecciones del '67. El plan consistía en que en esas elecciones participasen sólo dos tuerzas, el gobierno y la oposición, y en esta última, claro está, el peronismo. El plan era la ingenuidad personificada. ¿Quién podía asegurar que el peronismo aceptaría concurrir en un frente opositor, por ejemplo? ¿Cuál sería su papel? Quedaba en la manga una última carta, proscribir al peronismo ortodoxo y limitar la participación a los neos.

En una reunión de la que participaron el peronista Caro, su hermano el general Caro -no golpista-, Luco y Leopoldo Suárez, entre otros, se esbozó la idea de concertar una alianza gobierno-peronismo-FF.AA. si el peronismo aceptaba no participar en las elecciones de la provincia de Buenos Aires. Por supuesto, no pasó de ser una "idea impracticable".

La Bolsa de Comercio de Rosario lo invita al presidente Illia, quien al hablar ante sus miembros en el Día de la Bandera sostiene "la democracia debe ser combatiente" y le agrega después a los periodistas que le preguntan sobre cambios en el gabinete, que no ha pensado en esa posibilidad y que la democracia será defendida por todos los sectores de la vida nacional.

"Correo de la Tarde", el diario que dirigía Manrique había dejado de aparecer en octubre del '64 y reapareció sobre el filo del golpe en forma de semanario. Para Manrique, a través de una encuesta que él elaboró, un 36% de los argentinos creía que habría golpe, y que además Onganía era mucho más popular que Perón.

Unos días antes el diario de los Mitre (5-6) decía en su editorial "se habla familiarmente del golpe como de algo inevitable y sujeto a discusión sólo en cuanto a las fechas probables de las que hay una variada gama para elegir".

Una encuesta de la promocionada "AyC" señala que en el Gran Buenos Aires "el 66% de los encuestados aprueba el golpe y que sólo se oponen el 5% de los encuestados".

Previamente al golpe las entidades empresarias no se anduvieron con muchas vueltas. Todas ellas, ACIEL, UIA, SRA, CAC, en comunicados oficiales, que los diarios publicaban de manera destacada, no ocultaban su descontento con el gobierno ni disimulaban su vocación golpista.

Mariano Grondona dirá en "Primera Plana" del 30-6: "La Nación y el caudillo se buscan entre mil crisis, hasta que para bien o para mal celebran su misterioso matrimonio". Bernardo Neustadt, desde su propia revista "Extra" dirá en el número de agosto: "Detrás de Onganía queda la nada, el vacío, el último abismo. Onganía hace rato que probó la eficiencia de su autoridad, la del mando. Si organizó un Ejército desteñido de orden, ¿por qué no puede encauzar el país? Puede y debe. Lo hará".

Lo de Grondona y Neustadt son sólo dos ejemplos, pero es que sus nombres se destacan con mayor nitidez por el poder de los medios de comunicación que tuvieron en sus manos y por el rol que jugaron en cada episodio, y que volverán a repetir exactamente diez años después.

En la madrugada del 28 de junio, los jefes militares decidieron defenestrar a Illia. Pistarini - recordamos- como paso previo había destituido a Caro decretando su detención y desconociendo al secretario Sánchez. La actitud de Illia de destituir a Pistarini fue apenas un gesto. Ya no le respondía ni la policía. Julio Alsogaray fue el encargado de cumplir la orden de desalojar la Casa de Gobierno. Lo hizo a través de un capitán y con la ayuda de un cuerpo de policía lanzagases. No hubo reacción. Nuestras FF. AA. demostraron, una vez más, su alta capacidad y eficiencia para derrocar a los gobiernos civiles. Lo hicieron sin tirar un solo tiro. Lo volverán a hacer una década después. La Iglesia guardó un sugestivo silencio en esas horas cruciales. Los partidos políticos apenas si fueron espectadores. Ni siquiera fue necesario detener a Illia. Abandonó la Casa Rosada en un taxi. Aníbal Troilo, en el cénit de su popularidad se puso en "entendido" y le envió un telegrama al nuevo presidente: "¡El pueblo tiene fe en usted!"

Entre las primeras medidas de su gobierno Onganía prohibió por ley la existencia de los partidos políticos en todo el país, como así también cualquier tipo de acto político. La agencia "Associated Press" en nota que reproduce el "Buenos Aires Herald" el 30 de junio, afirma que la Argentina es gobernada por los más corteses revolucionarios de América del Sur... sólo en un caso los generales se ajustaron al manual de las revoluciones sudamericanas, transmitieron por las radios música marcial y luego gradualmente pasaron a los vals de Strauss y música sacra, y por fin a las canciones folclóricas argentinas..."

## MENSAJE DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA AL PUEBLO ARGENTINO

El 20 de junio de 1966, la Junta de Comandantes en Jefe, dirigía el siguiente mensaje a la población:

*"Nos dirigimos al pueblo de la República en nombre del Ejército, la Armada Nacional y la Fuerza Aérea con el objeto de informar sobre las causas de la revolución argentina.*

*"El gobierno que acaba de ser destituido contó con el anhelo de éxito más fervoroso y con crédito de confianza ilimitado por parte de todos los sectores de la vida nacional.*

*"Un pueblo se elevaba generosamente por encima de las diferencias de partidos, abrumado por la angustia, los desaciertos y frustraciones del pasado, alentando la gran esperanza que se*

**Entre las primeras medidas de su gobierno Onganía prohibió por ley la existencia de los partidos políticos en todo el país, como así también cualquier tipo de acto político.**